



Lascaux II es una réplica completa de las cuevas de Lascaux que incluye además seis salas de exposiciones con la historia de su descubrimiento. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: CRISTINA CANDEL

FRANCIA



Este recorrido por Dordoña-Périgord, una de las regiones francesas más bellas, celebra de cuánto ha sido el hombre capaz desde la Antigüedad: pinturas rupestres, catedrales, castillos... y también trufas, 'foie' y vino

SIGLOS DE *historia* NOS SALUDAN

MARÍA FLUXÁ

Miles de años reciben a quienes visitan Dordoña-Périgord. El departamento francés acoge espectaculares pinturas rupestres y vestigios galo-romanos, así como pintorescos pueblos medievales con joyas renacentistas, además de una arquitectura contemporánea de primer orden.

Por si fuera poco, sus fabulosos paisajes regalan trufas, un afamado *foie* y buenos vinos. Éste es, pues, un viaje por la Historia para disfrutar con todos los sentidos. Comencemos en Périgueux, capital pro-

vincial que reúne todo lo que el imaginario colectivo asume como algo deliciosamente francés: encantadoras calles adoquinadas con edificaciones medievales, su mercado con productos de la tierra, *bistrots* con animadas terrazas, tentadores escaparates... No sólo es pintoresco y ha sido restaurado con



esmero, es auténtico y cotidiano.

Y así lo fue desde hace siglos. Lo atestigua el museo Vesunna, una joya galo-romana empaquetada por un impecable Jean Nouvel. Aquí pervive detenida la vida de una *domus* del siglo III, a sólo un kilómetro de la villa medieval y renacentista. En ésta se alza la cate-

dral dedicada a St. Frontis. Patrimonio de la Humanidad, su estilo bizantino de cúpulas —que inspiraría al Sagrado Corazón de París— y planta griega —la única en Francia— es excepcional. Aunque es su interior, con sus ecos del Camino de Santiago, lo más singular por su sobriedad augusta.

No había tal contención artística hace 20.000 años, así lo demuestran las cuevas de Lascaux, junto al discreto y encantador Montignac. El hombre cromagnon tenía conciencia, era observador, detallista y ca-

• E U R O P A •



LLEGAR

La compañía **Air Nostrum** (www.airnostrum.es) vuela a diario desde Madrid a Burdeos, a partir de 95,34 € ida y vuelta. Para otras salidas

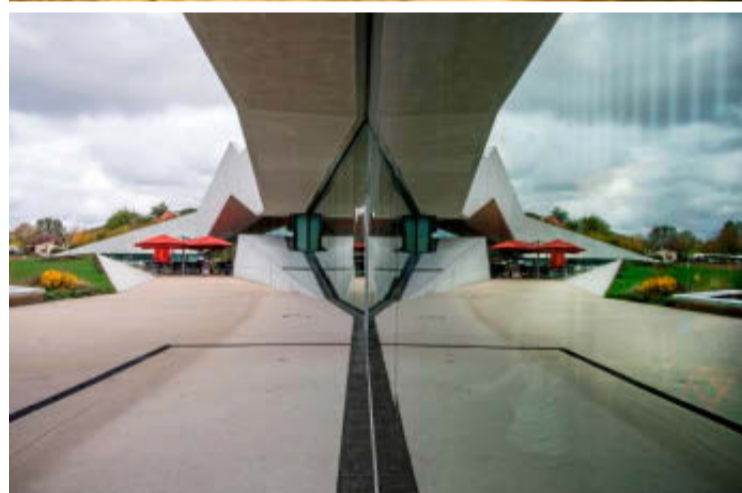
consulte la web bordeaux.aeroport.fr. Una vez allí, lo mejor es alquilar un coche. Périgueux está a unos 142 kilómetros del aeropuerto.

COMER

En Sarlat, **Les Jardins d'Harmonie** (www.lesjardinsdharmonie.com), donde el chef Marc Bidoyet experimenta notablemente con la materia prima local.

MÁS INFO

En las páginas www.dordona-perigord-francia.es, en www.tourisme-perigueux.fr, en sarlat-tourisme.com así como en la página de Turismo de Francia www.france.fr



De arriba abajo, iglesia convertida en mercado por Jean Nouvel en Sarlat; vista del castillo de Beynac y Centro Internacional de Arte Parietal.

paz de representar la perspectiva. Así se comprende al observar las pinturas rupestres —imás de 2.000 figuras y símbolos pintados y grabados en sus paredes!— halladas en el año 1948.

La cueva original permanece cerrada al público y para mostrarla se creó una réplica —Lascaux II— en 1983, hoy modesta e íntima. Además, existe otra reproducción itinerante —Lascaux III— desde 2012 y el próximo 15 de diciembre el Centro Internacional de Arte Parietal o Lascaux IV cumplirá su primer año.

TRAZO DE LA HUMANIDAD

Concebido por el estudio noruego Snøhetta, Lascaux IV está a la altura de la gesta primitiva. No sólo su arquitectura y paisajismo son fabulosos, su planteamiento vanguardista —con *tablets* como «compañeros» de visita, además de los guías, interacción virtual, incorporación de arte contemporáneo— es único y ensalza la experiencia que envuelve al gran misterio de esta fascinante cueva rupestre. No es un facsímil, es una obra en sí misma. «Lascaux es un trazo de la Humanidad, no nos pertenece. Nuestro deber

es compartirlo y este edificio será también para las generaciones del futuro», explica André Barbé, director general de Semitour, el organismo que gestiona Lascaux, entre otros lugares históricos de interés en la región.

Entre éstos destacan, sin duda, los castillos que despuntan a ambos lados del río Dordoña, muchos de los cuales se remontan a la guerra de los Cien Años, si no antes. Los hay recónditos, como el de Commarque. Sólo por atravesar el bosque que lo oculta vale la pena acercarse. Una vez allí hay que disfrutar no sólo del paisaje, sino de la riqueza histórica que se superpone, desde las casas trogloditas, hasta su torre con bandera de los templarios.

De igual modo, es imprescindible el castillo de Beynac —donde se han rodado películas como la *Juana de Arco* de Luc Besson o *Chocolat* con Juliette Binoche— que se remonta al siglo XII. Sus

paredes encierran historias fascinantes, aquí acaecidas, como la de Ricardo Co-razón de León.

Nos encontramos en el llamado Valle de los Cinco Castillos, donde no faltan algunos de los oficialmente «pueblos más bellos de Francia», como el propio Beynac,

MANSIONES DEL SIGLO XVII

En un entorno tan privilegiado no podían faltar alojamientos repletos de encanto. Es el caso del recién abierto **Hôtel de Bouilhac** (www.hoteldebouilhac-montignac.fr) en

Montignac. Este fabuloso hotel de diez 'suites' únicas, en una rehabilitada mansión del siglo XVII, es el proyecto familiar del chef Christophe Maury, cuya cocina es también altamente recomendable. También destaca por la pasión de sus propietarios el **Domaine de la Valette**

(www.lavaletteperigord.com), una finca en pleno campo, también del siglo XVII, con siete casas, piscina y caballos. Sus dueños comparten con los huéspedes su apego por los valores del mundo rural con una granja —que puede visitarse—, donde recuperan especies autóctonas en extinción.

La Roque Gageac, enclavado a los pies de un acantilado frente al río Dordoña, y Castelnau La Chapelle con su castillo.

Pero para belleza la de Sarlat, que es inconmensurable. Sus orígenes se re-

montan al siglo XII y desde entonces mantiene un legado arquitectónico difícil de superar. Primer lugar de Francia protegido por la Ley Malraux, conserva la abadía y su fuente románica, las calles medievales con palacetes renacentistas, y la misteriosa Linterna del siglo XII, precursora de la Torre Agbar.

Porque en estas callejuelas corría de niño un Jean Nouvel que sólo quería ser pintor. Suya es la rehabilitación de la iglesia de Sainte Marie reconvertida en mercado local.

No hay que abandonar Sarlat sin disfrutar de las maravillas que producen sus tierras. A comienzos de año se celebra su afamado festival de la trufa, al que

acuden prestigiosos chefs de todo el mundo, y siempre es buen momento para disfrutar de su *foie de oca*, regado con los vinos de la zona.

@mariafluxa